

LAS UVAS DE LA IRA:¹ IDENTIDAD Y LUCHA DE LOS TEMPOREROS ESPAÑOLES EN LA VENDIMIA FRANCESA, 1960-1977*

Sergio Molina García

EN octubre de 2020, el diario *Público* encabezó su portal digital con una noticia sobre los 14.000 españoles que habían acudido a la vendimia francesa en ese año y sobre las denuncias que estos habían presentado a su regreso.² Este artículo servía para visibilizar al colectivo de los temporeros españoles que cruzan los Pirineos para la campaña de la vendimia. Este movimiento de población de corta estancia no es algo actual ni coyuntural, sino que ha afectado a numerosas generaciones de españoles. Su origen se sitúa en la crisis de la filoxera en España en 1879, aunque su verdadero desarrollo se produjo desde finales de los cincuenta.

A pesar de la larga tradición de este flujo cíclico de españoles al sur de Francia, la información que se tiene sobre ellos se basa en entrevistas recientes en la prensa a antiguos vendimiadores, en autobiografías o en análisis sociológicos o de geografía humana.³ Hasta ahora, la historia no ha dedicado ningún estudio específico a las características de este grupo, los motivos del viaje o las luchas que llevaron a cabo. De esta manera, existen numerosos interrogantes por analizar. En este artículo se intentará conocer las condiciones de vida de los vendimiadores, los motivos por los que acudían a Francia y la actitud que desarrollaron frente a la dictadura.

La historia de la emigración española a Europa en la segunda mitad del siglo XX se ha centrado en el análisis de los movimientos permanentes de población. En los últimos veinte años, esta historiografía ha mejorado considerablemente el conocimiento sobre los españoles en Francia, Bélgica o Suiza.⁴ Los estudios más numerosos han sido dedicados a Francia, debido a que fue el país que más españoles acogió tanto en el exilio político como en la emigración económica. Varios historiadores han mostrado su importancia cuantitativa, los vínculos

* Este texto se enmarca en el proyecto de investigación “Los otros emigrantes. Trabajadores temporeros en Europa 1945-2022” PID2022-136856NB-100.

¹ Dionisio Giménez, *Magazine Actual*, sin fechar. 502-H-1. FPI. *Mundo Obrero*, 6 de septiembre de 1977.

² *Público*, 4 de octubre de 2020.

³ Pasqual Moreno, *Diario de vendimias*, Vosa, Madrid, 1993.

⁴ José Babiano y Ana Fernández, *La patria en la maleta: Historia social de la emigración española a Europa*, GPS Madrid, Madrid, 2010. José Babiano y Ana Fernández, “Dentro de mi alma te llevo metida”: emigración a Europa y nacionalismo español (1956-1975), en Marcela García y Xosé M. Núñez (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2020, pp. 207-232. Carlos Sanz, “Las relaciones España-Europa en la segunda mitad del siglo XX: algunas notas desde la perspectiva de la emigración”, *Circunstancia*, 25 (2011). María J. Fernández, *Émigrer sous Franco: politiques publiques et stratégies individuelles dans l'émigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*, Service reproduction des thèses, Lille, 2005. Luis M. Calvo, “Emigración española en Suiza y asociacionismo”, en Xosé A. Liñares (coord.), *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Grupo España Exterior, Madrid, 2009, pp. 231-244.

culturales y sociales, la colaboración con el antifranquismo o el intento de la dictadura de mantener el control de los españoles en el extranjero.⁵ En una parte importante de estos estudios aparecen referencias a la relación de los temporeros en Francia con la emigración permanente, pero no se trata de trabajos dedicados exclusivamente a los vendimiadores.

Por todo lo anterior, este artículo pretende adentrarse en la figura del temporero en la recolecta de la uva en Francia con tres objetivos: en primer lugar, mostrar las características de la emigración a la vendimia al norte de los Pirineos y de todo el proceso de la campaña; en segundo lugar, investigar si se generó una identidad común entre estos trabajadores y, en ese caso, cuáles fueron sus características. Por último, averiguar si la salida al exterior influyó en su conciencia social y ciudadana, tal y como estaba ocurriendo en la emigración permanente. Es decir, se plantea como hipótesis que este colectivo pudo suponer un nuevo frente para la dictadura.⁶

Este estudio contribuirá a dotar a esta figura de un primer análisis histórico a través de un estudio de caso, como es el de la vendimia en Francia. La investigación demostrará que los españoles, hace tan solo unas décadas, no solo emigraban de manera permanente, sino también de manera temporal, en busca de los recursos que no les ofrecía este país. Alrededor de 100.000 españoles del sur de España abandonaban sus pueblos de manera temporal para poder lograr unos ingresos económicos esenciales para el resto del año. En algunas localidades de Granada, Murcia, Valencia o Albacete emigraba hasta el 70% de los vecinos, lo que provocaba que el tren que los transportaba se convirtiera en el “propio pueblo”.⁷ Todo ello vuelve a incidir en la idea de que los movimientos migratorios en España no siempre han tenido las dinámicas importadoras de los últimos años. Hace relativamente poco tiempo, eran los ciudadanos de este país los que tenían que salir en busca de trabajo.

Los límites cronológicos elegidos responden a los acontecimientos internos de España y a las dinámicas de la salida de estos trabajadores. En 1960 se puede situar un punto de inflexión en los temporeros que acudían a Francia, pues a partir de esa fecha predominó la vendimia por delante de otras tareas agrícolas como la recogida del arroz o de la remolacha.⁸ Todo ello en unos momentos en los que desde las élites del régimen se promocionó la emigración por dos motivos. Primero como una válvula de escape para liberar la tensión del mercado laboral y segundo como una fuente de ingreso de divisas.⁹ Además, esto coincidió con la mayor demanda francesa de emigrantes temporales para el sur del país. El estudio se detiene en 1977 con la configuración del nuevo sistema político. En esos momen-

⁵ Natacha Lillo, “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX: una historia que queda por profundizar”, *Migraciones y Exilios*, 7 (2006), pp. 159-180; “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX”, en VV. AA, *Un siglo de inmigración española en Francia*, G. C. Galicia en el Mundo, Pontevedra, 2009, pp. 219-226; “Les Espagnols en France dans l’entre-deux-guerres à travers l’exemple du Languedoc-Roussillon”, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (2006), pp. 21-22. María J. Fernández, “Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965”, en VV. AA, *Un siglo de inmigración*, p. 49; “La última ola migratoria de españoles a Francia”, en Xosé A. Liñares (ed.), *La emigración española*, pp. 213-230. José Babiano, “El vínculo del trabajo: los emigrantes españoles en la Francia de los treinta gloriosos”, *Migraciones y Exilios*, 2 (2001), pp. 9-37. Émile Témime, “Los campos de internamiento de españoles en el Mediódia de Francia”, en Alicia Alted y Lucienne Domergue (eds.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1939-1999*, UNED, Madrid, 2003, pp. 53-72. Michel Calvo, “Que nous apprennent les statistiques sur les Espagnols en Languedoc-Roussillon?”, *Hommes et Migrations*, 1184 (1995), pp. 18-23. Isabelle Taboada-Leonetti y Michelle Guillon, *Les immigrés des beaux quartiers: la communauté espagnole dans le 16e arrondissement de Paris: cohabitation, relations inter-ethniques et phénomènes minoritaires*, L’Harmattan, Paris, 1987. Esther Sánchez, “‘Inmigrés en col blanc’: la formación de los cadres españoles en Francia (1959-1970)”, *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (2006), pp. 271-294.

⁶ Agradezco los comentarios de los evaluadores anónimos que han revisado el artículo, pues han permitido enriquecer el análisis y encontrar nuevos ángulos de investigación para futuros trabajos.

⁷ *El País*, 5 de septiembre de 1980.

⁸ Jesús García, *La emigración exterior de España*, Ariel, Madrid, 1965.

⁹ José Babiano y Ana Fernández, *La patria en la maleta*, p. 37.

tos, los trabajadores de temporada ya habían generado una identidad propia y pasaron a un nuevo estadio de la defensa de sus derechos a través de unos sindicatos que institucionalizaron la protesta.

El estudio parte de las nociones conceptuales de trabajos como el de Gerard Noiriel, el de Saskia Sassen o los de Francisco Lara y Manuel Castells para los que la emigración no es fruto de la modernización, sino un movimiento relacionado con el capitalismo y la desigual división del trabajo.¹⁰ Al mismo tiempo, la investigación se enmarca en la historia de la emigración española representada por José Babiano, Ana Fernández o Natacha Lillo que han mostrado el componente político y social de estos movimientos más allá de las cuestiones económicas. Todo ello ha asentado las bases metodológicas de este artículo, pero el pilar de la investigación han sido documentos primarios, muchos de ellos inéditos, de archivos históricos tanto de España como de Francia. El Archivo del Ministerio de Trabajo (AHMT) conserva los documentos referidos al Instituto Español de Emigración y también las estadísticas de emigración española de la segunda mitad del siglo xx. Los Archivos Nacionales de Francia (ANF) albergan la documentación relacionada con la gestión francesa de la emigración, así como todo lo referido a las relaciones con la administración española y las consultas realizadas por los propios patrones franceses. Los archivos de entidades sindicales y políticas, como el Archivo de la CFDT (ACHFT), el Archivo del PCE (AHPCE) y la Fundación Largo Caballero (FLC) disponen de un volumen importante de legajos que permiten comprender las labores de estas estructuras en la defensa de los temporeros y también los problemas con los que contaban estos trabajadores. Sobre esto último, destaca el Archivo del PCE en el que se conservan las Cartas a la Pirenaica. La Fundación 1º de mayo (F1M), además de albergar la información sobre CCOO, también dispone de un fondo dedicado a las asociaciones de españoles en Francia. Por último, el Archivo Provincial de Albacete (AHPAB) dispone de expedientes sobre la gestión de estos trabajadores.

LA MISERIA OBLIGA: EL TEMPORERO EN LA VENDIMIA FRANCESA

Los movimientos de los trabajadores de temporada, también denominados *desplazamientos golondrina*, se caracterizan por su brevedad y porque el punto de salida y de retorno es el mismo. De manera habitual, esta circulación está vinculada al sector primario pues, a diferencia del industrial, estas tareas no son continuas y existen momentos, como el de la recolección, en el que la demanda de mano de obra es mucho mayor que en el resto del año.¹¹ Suelen ser emigraciones cíclicas que se repiten anualmente (circularidad migratoria) y están asociadas a campañas puntuales como la de la recogida de la uva, que será la tratada en este artículo.¹² Estos trabajos están vinculados con la precariedad laboral. Sin embargo, pese a las malas condiciones, las necesidades económicas de ciertos colectivos les obligan a aceptar dichos trabajos. Tal y como afirma O. Stark, la rentabilización de las oportunidades económicas frente a los costes sociales explica la existencia de estos trabajos entre la población más vulnerable.¹³ Además, una parte importante de este colectivo acaba con-

¹⁰ Gérard Noiriel, *Le Creuset français. Histoire de l'immigration (XIXe-XXe siècle)*, Points, Paris, 2016. Saskia Sassen, *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Siglo XXI, Madrid, 2012. Manuel Castell, “Travailleurs immigrés et bottes de classe”, *Politique Aujourd’hui*, 1975.

¹¹ Daniel Rodríguez y Sylvia Venegas, “Migración temporal y economía campesina. Nuevos problemas para viejas teorías”, en VV. AA, *Se fue a volver*, Colmex, México, 1986.

¹² Ana López-Sala y Godenau Dirk, “En torno a la circularidad migratoria: aproximaciones conceptuales”, *Migraciones*, 38 (2015), pp. 9-34.

¹³ Order Stark, *The Migration of Labour*, Blackwell, Oxford, 1991. Diego Piñeiro, *El trabajo precario en el campo uruguayo*, Universidad de la República, Montevideo, 2008.

virtiéndose en población “nómada” que acude a diferentes campañas agrícolas a lo largo del año. En Bogarra (Albacete), el 70% de su población activa eran jornaleros en las décadas de los sesenta y setenta y su modo de vida consistía en continuos desplazamientos nacionales e internacionales a la campaña de la aceituna, del azafrán o de la vendimia.¹⁴ Por último, la figura del temporero es común entre países limítrofes debido a que la oportunidad económica está ligada a la relativa facilidad de desplazamiento. No obstante, existen algunas excepciones como los españoles que acudían a la hostelería y a la construcción a Suiza.¹⁵

Como se ha comentado en la introducción, el desplazamiento a la vendimia francesa se inició en el siglo XIX debido a la crisis de la filoxera. Más adelante, en la segunda década del siglo XX volvió a tener un nuevo impulso. Se calcula que en esos años entre 15.000 y 17.000 agricultores y jornaleros de Valencia y Cataluña acudían anualmente a desempeñar dichos trabajos otoñales.¹⁶ En la década de los cincuenta, los temporeros aumentaron en Francia y no solo para la recolecta de uva. En esos momentos se orientaron a la cosecha del arroz de Camargue y a la recogida de la remolacha en Picardie.¹⁷ Sin embargo, desde finales de los cincuenta se consolidó la vendimia como el principal movimiento temporal de este país hacia Francia. En esos años, los españoles sustituyeron a italianos, belgas e incluso argelinos. Estos últimos decayeron tras el conflicto colonial entre ambos países, mientras que los dos anteriores optaron por acudir a Alemania a trabajos industriales.¹⁸

Como muestra la teoría sociológica *push-pull theory*, en los procesos migratorios existen unos factores que impulsan al emigrante a abandonar su comunidad y otros factores que atraen al emigrante a otro país.¹⁹ El auge de los temporeros a la vendimia francesa respondía a la mayor demanda francesa de mano de obra para estas labores, ya que el desarrollo de ese país durante los *trente glorieuses* (1945-1975) estaba provocando que sus ciudadanos pasasen a ocupar empleos ligados al sector terciario. De esa manera, las tareas peor remuneradas y más duras de la agricultura quedaron vacantes. Entre 1956 y 1960, en el Midi francés la demanda de trabajadores de temporada aumentó en un 650%.²⁰ Ese “efecto llamada” coincidió con la promoción de la emigración por parte de la dictadura y con la crisis de la agricultura española. La modernización agrícola vinculada al Plan de Estabilización tuvo efectos positivos en los niveles macroeconómicos de producción agrícola, en la implantación del regadío y en la mecanización de muchas tareas.²¹ Pero, al mismo tiempo, generó más desigualdad en el medio rural.²² Los problemas de los pequeños propietarios y de los jornaleros, lejos de solucionarse, se agravaron porque disminuyó la oferta de trabajo,

¹⁴ José Sánchez, “Los movimientos migratorios en la provincia de Albacete”, *Papeles del departamento de Geografía*, 7 (1979), pp. 81-83.

¹⁵ Sonia Martín, *La representación social de la emigración española, el papel de la televisión y otros medios de comunicación*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012. *Nous, saisonniers, saisonnières... Genève 1931-2019*, Archives contestataires, le Collège du travail et Rosa Brux, 2019.

¹⁶ Natacha Lillo, “Les Espagnols en France”, pp. 21-22.

¹⁷ José Babiano, “El vínculo del trabajo”, p. 19.

¹⁸ F/7/16039. ANF.

¹⁹ David Gregory, *La odisea andaluza. Una emigración hacia Europa*, Tecnos, Madrid, 1978, pp. 27-28.

²⁰ Suzana Dukic, “Deux siècles d’immigration Languedoc-Roussillon”, *Hommes & migrations*, 1278 (2009), p. 80.

²¹ Ernesto Clar, Miguel Martín-Retortillo y Vicente Pinilla, “Agricultura y desarrollo económico en España, 1870-2000”, en Domingo Gallego, Luis Germán y Vicente Pinilla (eds.), *Estudios sobre el desarrollo económico español*, Prensas Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2016, pp. 183-184.

²² Manuel Delgado y Andrés Vázquez, “Modernización y crisis de la agricultura en Andalucía, 1955-1995”, en Manuel González de Molina (ed.), *Historia de Andalucía a debate*, Anthropos, Barcelona, 2004, vol. 2, pp. 179-206. Carlos Barciela e Inmaculada López Ortiz, “El fracaso de la política agraria del primer franquismo, 1939-1959”, en Carlos Barciela (ed.), *Autarquía y mercado negro: el fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*, Crítica, Barcelona, 2003. VV. AA, *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica, 1900-2010*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2019.

INFORMACION
para los
EMIGRANTES ESPAÑOLES TEMPOREROS



lo que les obligó a emigrar. Como afirmaba un jornalero de Albacete en la Radio Pirenaica “si los obreros agrarios se marchan del campo no es por capricho, sino por pura necesidad. Porque además de ganar una miseria de jornal trabajando de sol a sol, no encuentran trabajo”.²³ Esa emigración, como demostró Martínez Alier a finales de los sesenta, también generó problemas en el agro español, aunque el régimen los ocultó.²⁴ De esa manera, tal y como afirma José Manuel Naredo, la emigración fue al mismo tiempo causa y consecuencia del final de la sociedad agraria tradicional.²⁵

En los albores de la transición política, los jornaleros continuaban teniendo unos problemas similares, tal y como demostró la huelga en 1976 en Villafranca de los Barros en la que reclamaron “no queremos que nos sigan comprando en la plaza como lechugas”.²⁶ En esos momentos, se unió la crisis del petróleo a la de los problemas que se arrastraban desde décadas anteriores. Las numerosas tractoradas y huelgas por los precios agrícolas fueron un ejemplo de ello.²⁷ En Granada, uno de los motivos por los que se consolidó la emigración temporal fue por la extensión del latifundio de cereales, que dejó a los temporeros sin trabajo.²⁸ Esta situación de vulnerabilidad les conducía a la emigración (permanente o tempo-

²³ “Carta Pirenaica”. Caja 191a/15. AHPCE. Una explicación analítica de este proceso: José Manuel Naredo, *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*, Universidad de Granada, Granada, 1996, pp. 15-18.

²⁴ Juan Martínez Alier, *La estabilidad del latifundismo*, Ruedo Ibérico, París, 1968, p. 335.

²⁵ José Manuel Naredo, *La evolución*, pp. 15-18.

²⁶ Hoy, 19 septiembre 1976. Una descripción más detallada de los conflictos agrarios: VV. AA, *Crisis agrarias y luchas campesinas, 1970-1976*, Ayuso, Madrid, 1976.

²⁷ Isidro Sánchez, “El asociacionismo agrario en Castilla-La Mancha”, en Ángel Luis Villaverde y Manuel Ortiz (coords.), *Entre surcos y Arados*, Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real, 2001, p. 198.

²⁸ Francisco Cobo y Teresa Ortega, “Franquismo y cuestión agraria en Andalucía Oriental”, *Historia del Presente*, 3 (2004), p. 117.

ral) y a la aceptación de condiciones laborales que en otras situaciones no tolerarían, pero que en ese contexto “cualquier cosa mejor que el hambre”.²⁹ En la vendimia francesa, aunque en muchas ocasiones no se respetaban los derechos laborales, de transporte y de alojamiento, al menos disponían de empleo. Los salarios eran mayores que los españoles, pero tampoco suponían unos ingresos tan dispares con respecto a los españoles como para considerarse el único motivo del viaje a Francia. Pese a la complejidad de hacer una comparación de los sueldos (por la diferente unidad monetaria y el trabajo a destajo), se puede hacer una estimación. En 1975, una jornalera aseguraba que había ahorrado en la campaña de la vendimia, que duraba entre tres y cuatro semanas, 13.000 pesetas. En España, en ese año el salario mínimo era de 8.400 pesetas. Por tanto, aunque ganaban más dinero en Francia, este tema no era el único que les motivaba a acudir a Francia, sino que el problema era que en España no tenían trabajo. Por otra parte, la brevedad de la tarea de la recolección de la uva también favorecía la rentabilización de oportunidades frente a los costes. Como afirmaba uno de estos trabajadores, estaba en la “obligación de tener que buscar el sustento para nuestros hijos, [al inicio] nos es todo de color de rosas, hasta que volvemos a ser engañados”.³⁰ Los temporeros se decantaron por este tipo de actividades ligadas al esfuerzo físico, mal remuneradas, lejos de sus hogares a cambio de continuar residiendo en sus pueblos, en lugar de optar por la emigración permanente.

Tal y como aparece en la siguiente tabla, la mayoría de ellos provenían de provincias agrícolas, debido a la estacionalidad de las propias labores agrícolas de la que se habló anteriormente. En Valencia, aprovechaban que en el cultivo del naranjo no tenían trabajo hasta noviembre para acudir a Francia en septiembre.³¹ En Andalucía ocurría la misma situación, pero con la aceituna y en Murcia con la huerta. En Albacete y Ciudad Real, aunque se dedicaban también a la vid, el periodo de cosecha era más tardío que en Francia, por lo que les daba tiempo a realizar la vendimia al norte de los Pirineos y después en sus localidades natales. En algunas ocasiones, el volumen de emigración a la vendimia era tan grande en las zonas de Albacete y Ciudad Real que no había suficiente mano de obra para realizar esas mismas tareas en sus propias provincias.³² Uno de los aspectos más interesantes y todavía pendientes por analizar son los motivos por los que estos españoles optaban por este tipo de emigración en lugar de dirigirse a los núcleos urbanos cercanos que estaban en auge gracias a la industrialización y al turismo.³³ A la hora de valorar el “coste de oportunidades” de cada uno de los desplazamientos, muchos optaban por los trabajos agrícolas en Francia antes que las labores industriales en España, seguramente por la posibilidad de no abandonar definitivamente sus localidades natales. En otras ocasiones, algunos agricultores que se desplazaban al norte de los Pirineos, también acudían a trabajar a la creciente hostelería mediterránea.

El origen de los temporeros de la vendimia era diferente al de los jornaleros que habían ido con anterioridad a las campañas del arroz y la remolacha. Córdoba, por ejemplo, en ambas tareas había sido una de las provincias más importantes en esa emigración con el 13,14% del total nacional. Sin embargo, en la vendimia solo aportó el 4,3% en todo el periodo 1965-1980.³⁴ El caso opuesto ocurre con Albacete. En 1972, únicamente 57 personas acudieron a la remolacha, mientras que en ese mismo año 8.922 vecinos salieron oficialmente a la vendimia. Una de las posibles causas es la especialización de las tareas agrí-

²⁹ *El País*, 5 septiembre 1980. *Mundo Obrero*, 19 de septiembre de 1979.

³⁰ “Carta Pirenaica”, 20 octubre 1963. Caja 177. AHPCE.

³¹ *Mediterráneo*, 21 de agosto de 1982.

³² *La Vanguardia*, 25 de octubre de 1972.

³³ Ana Moreno Garrido y Jorge Villaverde, “De un sol a otro: turismo e imagen exterior española (1914-1984)”, *Ayer*, 114 (2019), p. 116.

³⁴ José Naranjo, “Algunos aspectos de la emigración exterior de la provincia de Córdoba”, *Estudios Geográficos*, 182-183 (1986), p. 109.

colas.³⁵ En las provincias manchegas no se cultivaba remolacha, por lo que desconocían esas labores, mientras que, en Córdoba, en la vega del Guadalquivir sí había cultivos remolacheros. Aunque se trata de trabajos que no requieren estudios, la experiencia era muy relevante. En uno de los informes rutinarios del agregado laboral en Francia sobre estas tareas también hacían referencia a la importancia de la cualificación de los trabajadores que iban a Francia. Alertaba que, si continuaban permitiendo que los obreros del campo con más experiencia se fueran a la campaña francesa, la consecuencia para España sería la disminución de la productividad.³⁶

TABLA 1. PROVINCIA DE ORIGEN Y NÚMERO DE TEMPOREROS EN FRANCIA 1977-1978

Valencia	11.079
Granada	11.018
Murcia	10.697
Albacete	8.126
Jaén	7.454
Córdoba	5.373
Alicante	3.677

Fuente: “Análisis de travailleurs inmigrés”. Abril de 1978. FG 49 12. ACFDT.

Gran parte de los temporeros eran jornaleros que compartían las mismas problemáticas. En 1975, uno de ellos afirmaba: “somos obreros del campo, no tenemos ni un metro de tierra, no hay trabajo hasta la recogida de la aceituna”.³⁷ Tras ellos, se encontraban pequeños propietarios, otros de los grandes damnificados de modernización, ya que no podían asumir los costes de la mecanización y, sin ella, sus explotaciones no eran rentables.³⁸ También había obreros de la construcción y, sobre todo, amas de casa. Esto último es muy significativo porque sirve para mostrar el carácter familiar de estos desplazamientos laborales. En 1968 se calculaba que la proporción era 60% del total hombres y 40% mujeres.³⁹ La presencia femenina era esencial porque desempeñaba varios roles: vendimiaba al igual que sus maridos, cuidaba de los niños y, además, cocinaba (con productos traídos de España).⁴⁰ Ese trabajo de la mujer acabó preocupando al Movimiento, pues consideraban que las mujeres “sufrián choques bruscos al enfrentarse con costumbres muy distintas”.⁴¹ Con respecto a los grupos de edad, predominaban las franjas de 16 a 20 años y la de 41 a 45 años.⁴²

³⁵ José Sánchez, “Los movimientos migratorios”, p. 83.

³⁶ José Babiano y Ana Fernández, *La patria en la maleta*, p. 37.

³⁷ *Mundo Obrero*, 22 noviembre 1975. Más ejemplos: Gloria Román, “‘El pan negro de cada día’: memoria de ‘los años del hambre’ en el mundo rural”, en Miguel Ángel del Arco (ed.), *Los “años del hambre”. Historia y memoria de la posguerra franquista*, Marcial Pons, Madrid, 2020, pp. 345-366.

³⁸ *La Vanguardia*, 17 de junio de 1969.

³⁹ Pierre Carrière y Robert Ferras, “Migration saisonnière des vendangeurs espagnols en Languedoc-Roussillon”, *Population*, 1 (1968), p. 129.

⁴⁰ Alicia Mira y Mónica Moreno, “Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia”, *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010). <https://journals.openedition.org/framespa/383#quotation>. Consultado el 8 de octubre de 2020.

⁴¹ “Informe del Movimiento Nacional”. 1973. Caja 2.143. AHPAB.

⁴² *Encuesta sobre la vendimia* 1979. 337.07. AHMT.

Las etapas vitales intercaladas se veían menos representadas porque eran los períodos del servicio militar, del matrimonio y del cuidado de los hijos más pequeños. Esta estadística no tiene en cuenta la importante presencia de trabajo infantil. Aunque estaba penado por la legislación de ambos países, en muchas ocasiones existía un “pacto no escrito” entre el padre y el patrón que permitían el trabajo de los menores de 16 años. La familia lograba tener más ingresos y el patrón pagaba un salario más bajo. En una entrevista a un niño, su inocencia le delató cuando le preguntaron sobre si podrían trabajar los niños: “claro que pueden. Si el patrón quiere. ¡No se lo vayas a decir a la policía!”.⁴³

Culturalmente, el número de analfabetos era muy alto, lo que evidenciaba los problemas del mundo rural español.⁴⁴ En los sesenta, en Béziers, una parte importante de la información para los temporeros era gráfica para que los que no sabían leer pudieran acceder a ella.⁴⁵ En la transición, cuando el país buscaba la homologación europea, la tasa de vendimiadores analfabetos todavía rondaba el 11%.⁴⁶ Todo ello no fue un elemento que impidiera su politización. Como afirmaban en un informe del PCE sobre los españoles en el arroz en Francia “a pesar de su escaso nivel cultural, captan los acontecimientos y tienen una sensibilidad política muy elevada”.⁴⁷

La presencia de temporeros en la vendimia, como muestra la siguiente tabla, tuvo dos fases en el periodo analizado. Entre 1960 y 1975 el crecimiento más o menos fue continuo. Durante esos años, los españoles se consolidaron como la primera nacionalidad entre los trabajadores temporales en el agro francés debido, entre otros motivos, a que accedían a salarios más bajos que los italianos.⁴⁸ Todo ello demostraba que las medidas que estaba tomando la dictadura para paliar la crisis económica no estaban teniendo éxito en el mundo agrario. En 1964, el 88% de los temporeros procedían del sur de los Pirineos.⁴⁹ Desde 1975 a 1982 la tendencia fue regresiva, aunque con cifras muy relevantes por encima de las 60.000 personas. De esta manera, la emigración temporera presenta una clara diferencia con respecto a la permanente, ya que, durante la transición española, aunque la cifra disminuyó, el movimiento de población se mantuvo. Todos estos datos son orientativos pues, como afirma María José Fernández, una parte importante de los desplazamientos se hacían de manera clandestina.⁵⁰ En 1971, en Lot et Garone oficialmente se habían contabilizado 4.500 temporeros (tanto para vendimia como para fruta y hortalizas), pero desde dicho departamento calculaban que la cifra real oscilaba entre 15.000 y 25.000.⁵¹ En 1977, esos problemas se mantenían y la estimación ascendía a 100.000 trabajadores de temporal, pese a que el Instituto Español de Emigración (IEE) había contabilizado 67.843.⁵² El tránsito al margen del IEE de un país al otro podía desembocar en un conflicto. En 1977, por ejemplo, un grupo de jornaleros españoles se enfrentó a la policía francesa para poder entrar en Francia y los hechos acabaron con 50 detenidos.⁵³

⁴³ Ya, 24 de septiembre de 1983.

⁴⁴ Guy Hermet, *Los españoles en Francia*, Guadiana, Madrid, 1969, p. 120.

⁴⁵ Triunfo, 22 de octubre de 1965.

⁴⁶ Encuesta sobre la vendimia 1979.

⁴⁷ “Carta Pirenaica”. Caja 97, 1.1. AHCPE.

⁴⁸ Joseph Aude, “Des migrants à l’épreuve: l’émigration espagnole vers la France et ses implications socio-culturelles (1960-1980)”, *Recherches contemporaines*, 2 (1994), pp. 55-78.

⁴⁹ Cuadernos para el Diálogo, 1974.

⁵⁰ María J. Fernández, “Cruzar las fronteras, evitar los Estados: los caminos de la emigración española a Francia, 1956-1965”, en VV. AA, *Un siglo de inmigración*, p. 50.

⁵¹ Ibidem.

⁵² La Vanguardia, 23 de agosto de 1977.

⁵³ “Informe sobre la campaña de vendimia en Francia 1977”. 262.21. AHMT.

TABLA 2. TEMPOREROS EN LAS CAMPAÑAS AGRARIAS FRANCESAS
DATOS OFICIALES IEE

1965	62.196	1974	75.037
1966	66.733	1975	78.121
1967	59.970	1976	74.099
1968	71.618	1977	67.843
1969	76.105	1978	72.021
1970	78.676	1979	71.027
1971	75.230	1980	66.414
1972	85.119	1981	66.888
1973	76.200	1982	62.589

Fuente: María del Carmen Bel Adell, “Un ejemplo de emigración estacional en la Región murciana: la vendimia en Francia, campaña 1979”, *Papeles de Geografía*, 8 (1979), p. 121. “Informe de la vendimia 1982”. FTT. FG 49 12. ACFDT.

El lugar de destino correspondía con las zonas vinícolas de Francia. Por una parte, la costa mediterránea, denominada Midi y que se corresponde con los departamentos de Hérault, Aude, Gard y Vaucluse. Por otra parte, el departamento de Gironde en la costa atlántica. El viaje variaba en función de la localización de las explotaciones.⁵⁴ Los que optaban por ir al Midi, que eran la mayoría, la frontera la cruzaban por Figueras. En cambio, si el trabajo se encontraba en Gironde el viaje se hacía a través de Irún. También existe una relación entre lugar de procedencia y de destino. Gran parte de los temporeros del este y sur peninsular, en torno al 80-90% del total, se inclinaban por el Midi pues, además de haber más demanda de trabajadores, el trayecto era más sencillo. Los trabajadores de temporada del norte de la península preferían la Gironde por la facilidad de atravesar los Pirineos por Irún.

La campaña de la vendimia era todo un ciclo que empezaba cuando se tomaba la decisión de acudir a Francia y terminaba en el momento en el que regresaban de nuevo a su localidad de origen. El primer paso era conseguir un contrato, una tarea que podía ser compleja, pues el trabajo se realizaba a más de 1.000 kms de distancia y, además, en la gran mayoría de casos no se hablaba francés. Por todo ello, era muy complicado realizar las gestiones de manera autónoma y existía la necesidad de recurrir a diferentes canales. Por una parte, se encontraban los cauces legales. El IEE era el encargado de gestionar los contratos de manera oficial.⁵⁵ Sin embargo, a pesar de su legalidad, no era un proceso sencillo debido a la numerosa burocracia que había que realizar y, además, requería viajar hasta las capitales de provincia desde localidades que no siempre estaban conectadas directamente con esas ciudades. Por otra parte, se encontraban las redes de emigración, a las que los jornaleros recurrián con frecuencia teniendo en cuenta los problemas que conllevaba la tramitación a través del IEE.⁵⁶ Estos contactos podían ser de dos tipos: amigos o conocidos que vivían en Francia como emigrantes permanentes o “jefes de colla” o capataces.⁵⁷ Estos últimos tenían ya un vínculo creado con el patrón y eran los encargados de formar la cu-

⁵⁴ Louis Privat, “Les saisonniers dans le Midi”, *Économie rurale*, 67 (1966), pp. 37-48.

⁵⁵ VV. AA, *Historia del Instituto Español de Emigración*, Ministerio de Trabajo e Inmigración, Madrid, 2009.

⁵⁶ José Babiano y Ana Fernández, “Dentro de mi alma te llevo metida”, p. 208.

⁵⁷ *Mundo Obrero*, septiembre de 1979.

drilla de vendimiadores tras las indicaciones ofrecidas por el patrón en la época navideña. Además, solían encargarse de la tramitación legal de los documentos. Por todo ello recibían una remuneración económica del patrón.⁵⁸ Al margen de todos estos trámites se encontraban los trabajadores clandestinos que acudían a las plazas o estaciones de los municipios a esperar que algún empresario agrícola les ofreciera trabajo.

Una vez establecido el contacto, se iniciaba la gestión burocrática de la recogida de la convocatoria, el documento que sustituía al contrato hasta llegar a la frontera, del billete gratuito de ida y de la realización optativa del reconocimiento médico en las localidades de origen. Llegado el mes de septiembre, comenzaba el viaje hasta las explotaciones francesas. Este era uno de los puntos más denunciados por los temporeros. El trayecto se realizaba en tren en la mayoría de las ocasiones y se dividía en dos partes. Desde sus localidades de origen hasta los pasos fronterizos de Figueras o Irún. Y desde esos puntos hasta sus alojamientos. Gran parte de las críticas iban dirigidas a los trenes españoles que les trasladaban a Figueras e Irún. RENFE no tenía infraestructuras suficientes para asumir el desplazamiento de unas 100.000 personas en tan solo unos días, lo que les obligaba a recurrir a trenes retirados, de madera y en mal estado.⁵⁹ Esto provocaba continuos retrasos, pasajeros hacinados y ausencia de luz y de agua. La crónica más dura, y algo desafortunada por la comparación, apareció publicada en un reportaje de *Interviú*:

Hacinados, guardando turno para echar una cabezada [...] ¿Por qué al ver pasar estos trenes –las ventanillas llenas, hombres corriendo con botellas vacías buscando agua en las paradas– uno piensa en aquellos otros “trenes especiales” alemanes cargados de judíos hacia los campos de concentración?⁶⁰

El otro foco de críticas era la gestión en Figueras e Irún. En ambos puntos, todos los temporeros debían bajar del tren para realizar dos trámites. En primer lugar, tenían que recoger el contrato, lo que volvía a ocasionar largas colas. Las instalaciones fronterizas tampoco disponían de medios para gestionar tal volumen de trabajo en tan poco tiempo. Además, la entrega de los contratos en ese punto, en lugar de en sus domicilios, les impedía llevar a cabo una negociación de los salarios y de los contratos. Una vez allí, teniendo en cuenta la escasez de recursos de estos obreros del campo, no se podían volver a España en el caso de que no comulgaran con sus condiciones laborales. En segundo lugar, los vendimiadores que no habían realizado el reconocimiento en sus municipios debían pasarlo allí, donde volvían a encontrar una situación de colapso. Un testimonio sobre la campaña de 1977 aseguraba “nos metían en grupos en un salón y allí nos hacían desnudarnos para que los médicos nos reconociesen [...] Igual que animales”⁶¹ A pesar de todo, muchos vendimiadores optaban por realizar el chequeo en Figueras. El motivo era que, en algunos pueblos, los médicos rurales se aprovechaban de la situación y cobraban a los jornaleros, de manera injustificada, por realizarle dicho reconocimiento, pese a que debía ser gratuito.⁶² Una vez terminados ambos trámites, en el caso de que todavía estuviese en el andén el tren de la SNCF que los llevaría hasta sus destinos, tomaban dicho convoy. Pero, si habían acumulado retraso con RENFE, deberían pasar la noche en Figueras, normalmente en la calle.

Tras la llegada a los lugares de trabajo, eran dirigidos a unos alojamientos que, normalmente, eran proporcionados por los patronos. Muchos de estos hospedajes, aunque fueron mejorando con el paso de los años, eran antiguos barracones, cuadras sin aseos, sin espacio

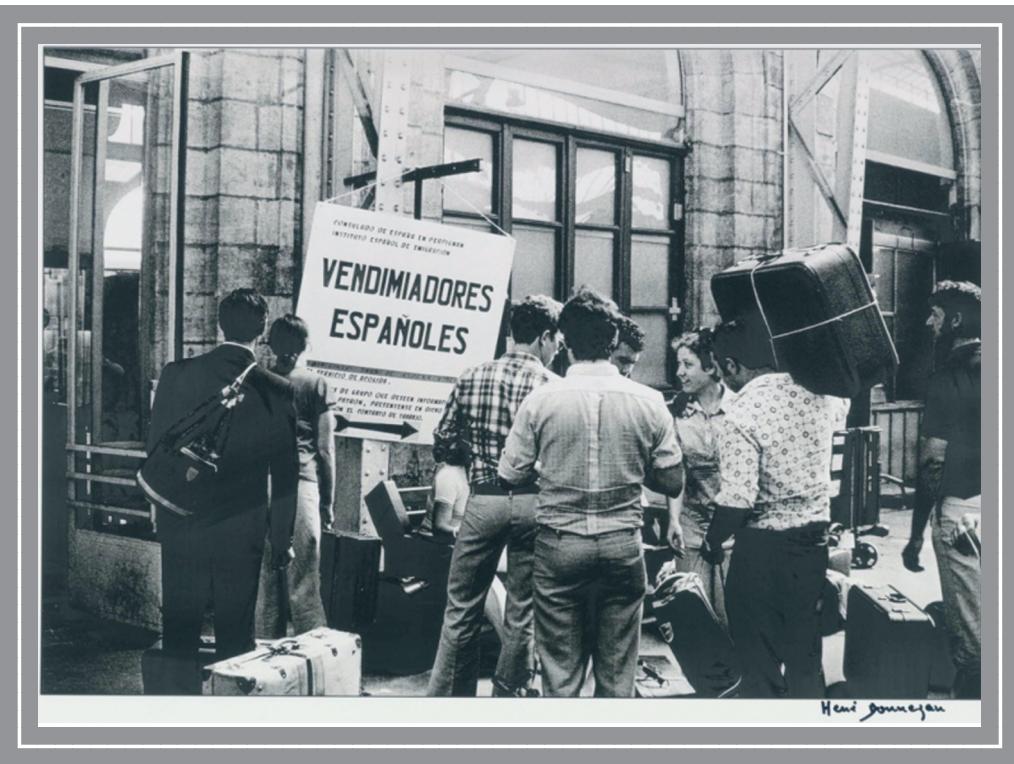
⁵⁸ *Carta de España*, Especial vendimia 1982.

⁵⁹ “Campaña CGT 1965”. Caja 199, 10. AHPCE. Su colaboración en la transición: 064-02. F1M.

⁶⁰ *Interviú*, 29 de septiembre - 3 de octubre de 1977.

⁶¹ *Carta de España*.

⁶² “Circular sobre reconocimiento médico. IEE”. 11 julio 1980. 327.2. AHMT.



Perpignan 1975, arrivée des vendangeurs espagnols © Hervé Donnezan/Rapho/Musée national de l'histoire et des cultures de l'immigration, CNHI

para alojar a toda la cuadrilla e incluso sin mobiliario.⁶³ Todavía en 1979, según el IEE, el 37,8% no tenían baño o ducha.⁶⁴ Las condiciones de trabajo también fueron otro de los focos de tensión. Una parte importante de los temporeros trabajaba “a destajo”, lo que significaba que la remuneración era por kilos recolectados en lugar de por horas trabajadas, pues era la manera habitual con la que trabajaban en España. Esto suponía que se trabajaba más de 8 horas diarias y más de 5 días a la semana.⁶⁵ Además, en algunas ocasiones no eran informados de las cantidades recolectadas cada día, por lo que no podían certificar que su salario era el correcto. En 1975, unos vendimiadores de Albacete denunciaron “trabajamos a destajo [...] no tenemos ningún control de las cantidades que sacamos al día, nos están engañando”.⁶⁶

El regreso a España era mucho más escalonado que la ida por dos motivos. Primero, porque algunos optaban por hacer una segunda campaña más al norte, cerca de Cognac, donde la vendimia era más tardía. Segundo, porque el viaje no era costeado por las autoridades francesas ni españolas, únicamente tenían una reducción del billete del 20-25%.⁶⁷ Por

⁶³ “A la atención de los vendimiadores”. 16 de septiembre de 1965. Caja 195, 10. AHPCE.

⁶⁴ “Encuesta sobre la vendimia 1979”. 337.07. AHMT.

⁶⁵ *Nuestra Bandera*, 42-43 (1965).

⁶⁶ *Mundo Obrero*, 22 de noviembre de 1975.

⁶⁷ *CFDT Magazine*, noviembre de 1981.

todo ello, muchos obreros del campo recurrián al autobús ya que era más económico, aunque más peligroso.⁶⁸

Pese a toda esa situación, desde el Palacio de El Pardo trataron de ocultar los problemas de la campaña tanto en los medios de comunicación como en algunos de sus informes internos. El NO-DO animaba a acudir a la vendimia francesa: “sangre joven y con experiencia para ayudar a nuestros vecinos en la consecución de los mejores vinos” y el *Diario de Burgos*, en esa misma línea, definía las tareas otoñales en el agro francés como “la alegría del sol levantino”.⁶⁹ Dentro de ese mismo contexto, en 1971, el Cónsul de Montpellier aseguraba que los alojamientos ofrecidos por los dueños de las explotaciones “eran bastante razonables” y que las relaciones entre los vendimiadores y los patronos “desbordaban el marco estrictamente laboral”.⁷⁰ Todas estas premisas, como demuestran la mayoría de los testimonios, no eran ciertas. Sin embargo, la dictadura continuó promocionando dichos movimientos de población porque suponían un alivio económico para el mundo rural.

EL EMPODERAMIENTO DE LOS TEMPOREROS, 1960-1977

A finales de la década de los cincuenta, una parte de la sociedad española encontró un marco de oportunidades en el que luchar contra la dictadura. Los obreros industriales y agrícolas comenzaron a vincular sus problemas cotidianos (malas condiciones de vida, ausencia de libertades y dificultades económicas) con el hecho de vivir en una dictadura. Como afirmaba un jornalero “la defensa de vuestros intereses y de dignidad de obreros está íntimamente ligada a la lucha contra la dictadura, que esta es la responsable de que se cometan con el pueblo en general toda clase de atropellos”⁷¹ De esta manera se fueron activando los movimientos sociales antifranquistas. El PCE, que no había cesado su actividad desde la guerra, fue vertebrándose tanto en España como en Francia actuando con tácticas como el *entrismo*.⁷² Por otra parte, los movimientos católicos de base, tras el Concilio Vaticano II, se distanciaron del régimen y empezaron un diálogo entre el marxismo y el cristianismo que desembocó en un compromiso social con los más desfavorecidos.⁷³ Todo ello, como han demostrado numerosos estudios, afectó también al mundo rural y no solo a las ciudades industriales.⁷⁴ En Albacete, por ejemplo, el agro en los sesenta comenzó a mostrar su malestar con las medidas impuestas por el Gobierno dictatorial sobre los precios agrícolas, los salarios o la inoperatividad de las Hermandades de labradores. Se iniciaron las primeras protestas por la falta de oportunidades y también por la necesidad de recurrir a la emigración como única salida a su situación.⁷⁵

⁶⁸ *La Vanguardia*, 20 de septiembre de 1974.

⁶⁹ Eduardo Moyano, *La memoria escondida. Emigración y cine*, Tabla Rasa, Madrid, 2005, p. 23. *Diario de Burgos*, 9 de abril de 1972.

⁷⁰ “Campaña de la vendimia en Francia 1971”. 262.21. AHMT.

⁷¹ “Carta Pirenaica”. Caja 174. AHPCE.

⁷² Fernando Hernández, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE (1939-1953)*, Crítica, Barcelona, 2015. Emanuel Treglia, *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Eneida, Madrid, 2014.

⁷³ Manuel Ortiz y Damián A. González (eds.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Silex, Madrid, 2011.

⁷⁴ Manuel Ortiz (ed.), *La transición se hizo en los pueblos*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015. Rafael Quirós-Cheyroye y Emilia Martos (eds.), *La transición desde otra perspectiva: democratización y mundo rural*, Sílex, Madrid, 2019.

⁷⁵ Óscar Martín, *A tientas con la democracia*, Catarata, Madrid, 2008. Manuel Ortiz, *Las hermandades de labradores en el franquismo, Albacete 1943-1977*, IEA, Albacete, 1991.

En todo este contexto, el temporero era una figura con doble vulnerabilidad: en España, como ya se ha mostrado, la crisis agraria los estaba abocando a la emigración. Y en Francia, aunque su salario era mayor, también tenían problemas en la campaña de la vendimia. Por todo ello, el vendimiador en Francia se perfilaba como un sujeto idóneo para tomar conciencia de sus problemas y comenzar a demandar mejoras. De todo esto se dieron cuenta el PCE y los movimientos católicos de base que, como se va a tratar de argumentar, comenzaron a trabajar su concienciación. Así se configuró una *identidad en negativo* del obrero del campo en la vendimia francesa.⁷⁶ Todos ellos eran jornaleros, amas de casa o pequeños propietarios, explotados tanto en España como en Francia, en una difícil situación económica y sin plataformas para su defensa. A partir de esas condiciones sociales, económicas y políticas construyeron un “nosotros” que abandonó la pasividad social y la sumisión franquista e inició una nueva etapa en la que adquirieron una postura crítica ante la dictadura. Ese régimen, como se verá más adelante, para muchos de estos vendimiadores era el responsable de gran parte de sus problemas y por eso se inició un cuestionamiento de este.⁷⁷ De esta manera, frente a la identidad propia (“nosotros”) se encontraba la élite de la dictadura (“ellos”) como el culpable de la situación en la que vivían. Por tanto, pese a los problemas laborales que surgieron con los patronos al norte de los Pirineos, gran parte de las críticas iban hacia el gobierno español. No hay que olvidar que, en Francia, comprendieron las ventajas de la democracia: la posibilidad de asociarse, manifestarse y negociar unos salarios mínimos, aunque en esos momentos no hubieran alcanzado sus demandas.

Desde la década de los sesenta coincidieron dos elementos esenciales para la configuración de una estructura de protesta. Por una parte, entre estos trabajadores aparecieron ciertas preocupaciones sociales ante sus problemas. Y por otra, esa situación coincidió con el auge de nuevos espacios sociales, prácticas colectivas y figuras asociativas. Estos “cañales colectivos”, en este caso el catolicismo de base y el antifranquismo del PCE, fueron esenciales para incluir el malestar de los temporeros dentro del marco de oportunidades que se estaba dando en España y, así, convertir ese descontento en compromiso social.⁷⁸ Ese marco supuso la reproducción de conflictos sociales gracias a que una minoría ciudadana sustituyó el apoliticismo por un cuestionamiento de la dictadura y todo ello desembocó en muchos casos en la construcción de una ciudadanía con valores a favor de la democracia. En todo este contexto, las demandas de los vendimiadores en Francia pasaron a formar parte de los movimientos sociales incipientes en aquellos años. La propia idiosincrasia de estos trabajadores caracterizada por la temporalidad, por la dificultad para contactarse entre ellos durante el año debido a su dispersión geográfica y por el alto número de analfabetos no impidió que construyesen una identidad y se adscribieran a un movimiento propio, aunque no lograsen la misma visibilidad que el obrerismo o el asociacionismo vecinal.

Una de las cuestiones más interesantes es conocer las razones y la manera con la que las redes clandestinas del PCE y también los movimientos católicos llegaron a los temporeros. El PCE desde 1951 aumentó su actividad gracias a los españoles que residían en Francia. El partido se fue nutriendo de exiliados políticos, emigrantes permanentes y, además, aprovechó la colaboración del PCF y de la CGT.⁷⁹ La ligazón con el sindicato francés

⁷⁶ Verónica Domínguez, *Migración e identidad social. Representaciones del pasado en los relatos de inmigrantes ucranianos y armenios en Buenos Aires*, Tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2018.

⁷⁷ Damián A. González y Óscar Martín, “Que se lleven el campo de tiro. Movilización ambientalista, lucha ecopacifista y acción institucional en defensa de Cabañeros 1983-1987”, en Daniel Lanero (ed.), *El disputado voto de los labriegos*, Catarata, Granada, 2018, p. 7.

⁷⁸ Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald, “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”, en Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald (eds.), *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmos, Madrid, 1999, pp. 21-46.

⁷⁹ Natacha Lillo, “L’investissement du Parti communiste espagnol auprès de l’immigration ‘économique’”, en VV. AA, *D’Italie et d’ailleurs*, PUR, Rennes, 2014. “Carta Pirenaica”. 8 de octubre de 1968. Caja 198/2. AHPCE.

llegó a ser muy relevante y numerosos españoles accedieron a puestos de responsabilidad en dicha estructura.⁸⁰ A todo ello se le unían las células que tenía en el interior del país. Estos núcleos comenzaron a trabajar en dos líneas con los temporeros. Por una parte, trataron de defender sus condiciones laborales y de denunciar la explotación en las campañas, primero del arroz y de la remolacha, y después de la vendimia. Eso permitió, como afirmaba uno de los encargados del partido de estas labores, que estos trabajadores se vieran “reflejados en los camaradas del partido una vez que se lograba llevar la conversación hacia lo que interesa a los hombres del campo”⁸¹. Gran parte de esas críticas iban contra el Gobierno de Franco (“ellos”) porque era el que impedía que tuviesen trabajos dignos en sus localidades, el que limitaba las libertades y los derechos y el que no mejoraba los trámites para ir a la vendimia francesa. Un oyente de la Radio Pirenaica consideraba que los vendimiadores se iban a Francia porque “se morían de hambre y tenían que salir a la fuerza, el régimen criminal tiene la culpa”⁸². En otra ocasión, un obrero del campo, después de pedir perdón por ser analfabeto, afirmaba: “es una vergüenza lo que Franco está haciendo (sic.) con nosotros, hemos venido en el viaje como sardinas enlatadas, pues somos verdaderos esclavos de Franco”⁸³. Todo ello permitía que un asunto laboral se convirtiera en una cuestión política que introducía a los temporeros en el marco de oportunidades de la lucha contra la dictadura.

Por otra parte, el PCE politizó a estos emigrantes con el objetivo de añadirlos a las luchas del partido y nutrir sus bases sociales. No hay que olvidar que gran parte de los vendimiadores provenían de zonas rurales y de pequeños municipios en los que la lucha contra la dictadura no siempre se había vertebrado. Existen numerosos ejemplos que refuerzan esta idea. El diario *ABC*, tras una redada al PCE en Francia, aseguraba que las instrucciones de sus dirigentes iban dirigidas a los temporeros dedicados al arroz, la remolacha y la vendimia.⁸⁴ Un español comunista que residía en Francia aseguraba “llegaban a Francia sin conocimiento alguno de lo que es la conciencia de clase [...] pero poco a poco cambiaban. Algunos camaradas incluso tomaban sus vacaciones en septiembre para ir al sur, a los lugares de la vendimia para hablar y concienciar compatriotas”⁸⁵. Los jornaleros de Villamalea (Albacete) recordaban que durante su estancia en Francia “empezaron a venir comunistas todas las semanas” y que los domingos organizaban actos en los que “hablaban de política, de lo que pasaba en España, de la lucha contra el franquismo”⁸⁶. Ana Claro, otra militante del PCE que residía de manera permanente en Francia, repara en que “esa gente, cuando volvía a España, era la que iba a hacer el partido”⁸⁷. Los informes internos del PCE vuelven a demostrar estas tareas. En 1962, enviaron 95 miembros a que visitaran 186 fincas, lo que se tradujo que hablaron con 6.250 temporeros sobre los problemas que padecían y la necesidad de acabar con la dictadura.⁸⁸ Estas funciones las venían realizando desde la década de los cincuenta en las campañas del arroz y de la remolacha. En 1955, en un informe sobre sus acciones con los arroceros señalaban que sus objetivos eran los si-

⁸⁰ Natacha Lillo, “La politique, facteur d’intégration ? L’exemple des exilés et des immigrés espagnols communistes en France”, en Pilar González-Bernaldo, Manuela Martini, y Marie-Louise Pelus Kaplan (dirs.), *Étrangers et sociétés. Représentations, coexistences, interactions dans la longue durée*, PUR, Rennes, 2009, pp. 163-176.

⁸¹ “Informe Carlitos”. 1971. Caja 97. AHPCE.

⁸² “Carta Pirenaica”. 29 de setiembre de 1964. Caja 187, 8. AHPCE.

⁸³ “Carta Pirenaica”. 20 de setiembre de 1963. Caja 182/3. AHPCE.

⁸⁴ *ABC*, 9 de marzo de 1960.

⁸⁵ Rosalía Sender, *Nos quitaron la miel: Memorias de una luchadora antifranquista*, PUV, Valencia, 2014.

⁸⁶ Óscar Martín, *A tientas*, p. 187.

⁸⁷ Entrevista a Ana Claro Fuentes. Archivo Histórico de CCOO de Andalucía. Colección oral.

⁸⁸ Michele D’Angelo, “El Partido Comunista Español en Francia, ¿Partido de la protesta u organización para emigrados?”, *Aportes*, 92 (2016), pp. 187, 195.

guientes: “introducir el máximo de propaganda, recoger buena información [sobre la situación en España]” y “encontrar, si era posible, compatriotas que podríamos orientarles a construir grupos de unidad”.⁸⁹ Estas labores del PCE, junto con el propio descontento de los emigrantes de temporada y las ansias de cambio político de algunos de ellos pudieron ser las que convirtieron a los temporeros en Francia en uno de los colectivos que más dinero aportaba a las cajas de solidaridad del PCE en Francia, dedicadas a la protección de los trabajadores españoles.⁹⁰ Una parte de estas labores contaban con el apoyo de la CGT, pues no hay que olvidar que una parte importante de los emigrantes permanentes que estaban ligados al PCE también militaban en la CGT. Gracias a ese vínculo, este sindicato realizó panfletos informativos sobre las luchas de los emigrantes de temporada desde la década de los sesenta. En estos documentos, la lucha contra la dictadura seguía estando muy presente: “nosotros sabemos que si vosotros estáis obligados a abandonar vuestro país [...] lo hacéis obligados por el paro y la miseria que reina en la España de Franco”. E incluso iban más lejos en sus argumentaciones, pues afirmaban que los sindicatos falangistas validaban con los patronos franceses los bajos salarios.⁹¹ En otras ocasiones, la vendimia era utilizada como excusa para poder viajar a Francia y retomar contacto con el PCE y del PSUC, tal y como hacían algunos militantes de Tarrasa.⁹² Aunque en una proporción mucho más reducida, los grupos socialistas trataron de llevar a cabo acciones similares, aunque el número de ejemplos que se han encontrado muy reducido, principalmente porque la fuerza del PSOE en aquellos momentos era inferior a la del PCE.⁹³

Otra de las cuestiones interesantes es conocer la importancia que tuvo esa concienciación sociopolítica en los emigrantes estacionales una vez regresaban a España. Esta tarea es complicada para el investigador porque al no existir un movimiento social específico de los temporeros, para poder comprobar la politización de este colectivo, hay que realizar un rastreo personal de las acciones políticas posteriores que hicieron los vendimiadores. Al margen de los testimonios personales que demuestran la vinculación de ciertos agricultores y jornaleros con la política activa del PCE, todo apunta a que en líneas generales la vivencia en un ambiente democrático, junto con la asimilación de sus problemas les permitió, al menos, situarse en posiciones menos pasivas con respecto a la dictadura y más proclives al cambio democrático. Óscar Martín y Damián González han evidenciado la construcción progresiva de una cultura democrática en el mundo rural y, precisamente el tema de la emigración y los problemas asociados a ella fueron unos de los elementos que despertaron la conciencia ciudadana.⁹⁴ Retomando el activismo del PCE, existen numerosos ejemplos que permiten certificar el impacto de las labores del PCE en este colectivo. A José Herero Merediz la vendimia le acercó al PCE y eso contribuyó a su liderazgo político primero en el PCE y después en el PSOE.⁹⁵ Otros casos significativos fueron los de Francisco Molina y Martín Noguera. Ambos reconocían que la vendimia les permitió vincularse con las acciones del PCE e iniciar una militancia muy activa, en esta ocasión en Callosa (Alicante).⁹⁶

⁸⁹ “Campaña arroz”. 28 julio 1955. Caja 97, 1/1. AHPCE.

⁹⁰ “Campaña económica”. 1962. Jacq. 975. AHPCE.

⁹¹ “Vendimiadores, trabajadores temporeros españoles”. CGT, 19650. Caja 195, 10. AHPCE.

⁹² Cristina Borderías, Conchita Villar y Mónica Borel, “Los eslabones perdidos del sindicalismo democrático: la militancia femenina en las CCOO de Cataluña durante el franquismo”, *Historia Contemporánea*, 26 (2003), p. 173.

⁹³ “Entrevista a Antonio Molina Ortega realizada por Bruno Vargas”. ES.28079. FLC.

⁹⁴ Damián A. González y Óscar Martín, “Movimientos católicos, ciudadanía y construcción de enclaves democráticos en la provincia de Albacete durante el franquismo final”, *Ayer*, 91 (2013), pp. 195-218.

⁹⁵ *La Nueva España*, 20 de marzo de 2016.

⁹⁶ Francisco Moreno y Manuel Parra, *La resistencia antifranquista y las comisiones obreras en las comarcas del sur del País Valenciano, 1939-1982*, Germanía, Valencia, 2007, pp. 187-188.

La labor política del antifranquismo estuvo realizada principalmente por el PCE, aunque durante los setenta las comisiones campesinas, todavía en periodo de formación, comenzaron a implicarse en algunas regiones. Es el caso de Aragón, que en 1973 lanzaron una campaña de denuncia por las condiciones de estos trabajadores.⁹⁷

Los movimientos católicos de base también realizaron una labor importante con los temporeros porque su defensa encuadraba dentro de los programas de ayuda a los grupos sociales más desfavorecidos. En este caso, el vínculo con los vendimiadores apareció en sus localidades de origen y no en Francia, como había sucedido con el PCE. El trabajo del catolicismo de base con los jornaleros se llevó a cabo por todo el país, pero en el tema de los vendimiadores hubo dos zonas en las que tuvieron mayor relevancia. La primera de ellas fue la sierra sur de Sevilla. Se trataba de una comarca caracterizada por la desigual distribución de la propiedad agraria, la existencia de un número significativo de temporeros y las dificultades económicas de sus habitantes.⁹⁸ En la década de los sesenta llegaron una serie de párrocos jóvenes, Diamantino García y Esteban Tabares entre otros, que comenzaron a trabajar para mejorar las condiciones de los vecinos de sus pueblos: organizaban charlas, cursillos, ponían en común sus problemas e incluso realizaban hojas parroquiales con contenido social.⁹⁹

En ese contexto, uno de los temas más trabajados fue la problemática de la vendimia en Francia, pues gran parte de los habitantes de dichos municipios iban anualmente al agro francés. Además, estos sacerdotes acudían a Francia junto a ellos para conocer en primera persona los problemas. La segunda zona importante fue la sierra del Segura y de la Manchuela en Albacete. En este caso, la situación socioeconómica era similar a la comentada en el ejemplo de Sevilla y a la citada en algunas cartas de la Pirenaica anteriormente. La labor de estos curas, como era el caso de José Carrión, no era acudir a la vendimia para trabajar como actividad remunerada, sino para ayudarles a reflexionar sobre sus problemas laborales, económicos y políticos. Este cura-obrero realizaba numerosas tareas para estos temporeros. En España, les ayudaba a gestionar la documentación, pues no hay que olvidar que muchos de ellos eran analfabetos. En Francia, cada noche organizaba una reunión para reflexionar sobre los derechos laborales y políticos. Los domingos, además de ofrecer misa, volvía a convocarles para un coloquio, para merendar e incluso para bailar.¹⁰⁰ Una vez regresaban a sus localidades, continuaban trabajando sobre esta cuestión desde el Centro de la Pastoral Rural de Fuensanta.¹⁰¹

La labor de estos movimientos cristianos permitió concienciar a los vendimiadores de sus problemas y poner a su disposición nuevos recursos más plurales en los que debatir. Eso les permitió transformar las primeras protestas realizadas en un ambiente privado a otro público.¹⁰² Desde finales de los sesenta, el Movimiento Rural de Adultos en Albacete denunció públicamente, con la ayuda de los emigrantes que iban a las labores agrícolas francesas, sus problemas de transporte y alojamiento. Un ejemplo fue el escrito del Arciprestazgo

⁹⁷ *Ebro*, 31 (1973).

⁹⁸ Dolores Morillo, *Salir a trabajar: procesos migratorios y estrategias económicas de los grupos domésticos en la Sierra Sur de Sevilla*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 2004, pp. 121, 156-159.

⁹⁹ Entrevista a Esteban Tabares, “En primera persona”, RTVE, 20 de febrero de 2011. Esteban Tabares, *Jornaleros y temporeros*, Cáritas, Madrid, 1990. Diamantino García, *Como un diamante*, Nueva Utopía, Madrid, 1996. Luis Ocaña, *Los orígenes del SOC (1975-1977)*, Atrapasueños-Autonomía Sur-SOC, Sevilla, pp. 56-57.

¹⁰⁰ Entrevista a José Carrión realizada por miembros del SEFT el 24 febrero 2011. José Carrión, “Experiencia de una presencia de la Iglesia de Albacete en la transición”, disponible en <http://seft.uclm.es/seft/resources/source/PDFs/josecarrión.pdf>. Consultado el 6 de octubre de 2020.

¹⁰¹ Damián A. González y Óscar Martín, “Movimientos católicos”, pp. 195-218.

¹⁰² Benjamín Tezerina, “Movimientos sociales, espacio público y ciudadanía: los caminos de la utopía”, *Revista crítica Ciências Sociais*, 72 (2005), pp. 67-97.

de Alcaraz “temporeros, mercancía barata” en el que se exponían las “tan injustas como inhumanas” causas de las migraciones.¹⁰³ En esos mismos años, los vendimiadores que se desplazaban desde Nerpio (Albacete) a Francia acordaron boicotear conjuntamente a la Caja de Ahorros de ese municipio tal y como recuerda José Carrión. Estas entidades, como ha demostrado Antonio Oporto, lograron un poder económico muy importante en la emigración gracias al control de gran parte del dinero.¹⁰⁴ Anualmente la sucursal de Nerpio enviaba un delegado a Francia para repatriar todos los ahorros de los temporeros a cambio de una comisión. De esa manera, evitaban traer el dinero en su propia maleta. Sin embargo, los jornaleros decidieron no recurrir a ese servicio para denunciar que el alcalde, que era el director de la Caja de Ahorros, se estaba negando a la construcción de una Escuela Hogar en su localidad.¹⁰⁵ En Sevilla también se pueden comprobar acciones similares. En 1974, los curas-obreros y los emigrantes de temporada hicieron un escrito enviado al Gobernador Civil y a la Delegación del Ministerio de Trabajo en el que denunciaban la complejidad de la burocracia, el viaje en tren (“lo más temible de la campaña”), la revisión médica (“vergonzante y bochornosa”) y la ausencia de derechos de los trabajadores.¹⁰⁶

En 1976, según *El País*, Diamantino García, junto con estos trabajadores, organizó una protesta en Pouzolles por la modalidad de los contratos, lo que les provocó la expulsión de la cooperativa en la que habían sido contratados.¹⁰⁷ En ese mismo año, ese cura formó parte de los fundadores del Sindicato de Obreros del Campo (SOC), que se dedicó en gran parte a defender los derechos de los temporeros.¹⁰⁸ Los eventos de 1976 mostraban una evolución más en los recursos de protesta, pues se pasó de la realización de escritos de denuncia a la acción directa, tal y como estaban haciendo las asociaciones de vecinos en España.

A estos primeros movimientos reivindicativos del catolicismo de base se unieron otros que, sin estar íntimamente relacionados con los curas-obreros, también tuvieron su origen en sectores eclesiásticos. En 1965, *Triunfo* entrevistó al “Padre Jiménez”, sacerdote en el *Hogar de los españoles* de Béziers, una institución promovida por el régimen para mantener un cierto control sobre los emigrantes de este país. En relación con la vendimia pidió al periodista que no criticase solo las condiciones de trabajo francesas, sino que hablase del abandono institucional español de los trenes y de los trámites en la frontera. Según este cura, “al franquismo no le interesa lo que pasa allí” porque no estaba haciendo nada por acabar con los obstáculos a los que se enfrentaban todos los años en la vendimia. Denunciaban, por ejemplo, que los vendimiadores hubieran pasado dos días y dos noches de pie en vagones de madera.¹⁰⁹ De nuevo, como en el caso del PCE, se genera un “ellos” que apunta directamente a la dictadura. En 1974, una vez más, la Iglesia alzó la voz contra los problemas de los jornaleros que se desplazaban a Francia. La Comisión Episcopal de Emigración hizo público un informe sobre la vendimia. Definió esas tareas como “infrumanas” y criticó que en muchos casos dormían en paja, no tenían agua corriente, ni inodoro.¹¹⁰ Esta denuncia provocó una respuesta inmediata de Fernando Suárez, director del IEE, que convocó una rueda de prensa para desmentir todos los comentarios de la Comisión Episcopal.¹¹¹ Esas declaraciones no sirvieron para disminuir las protestas de los tem-

¹⁰³ Secretariado Asuntos sociales. Caja 2.143. AHPAB.

¹⁰⁴ Antonio Oporto, *Emigración y ahorro en España, 1959-1986*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1992.

¹⁰⁵ José Carrión, “Experiencia de una”.

¹⁰⁶ Luis Ocaña, *Los orígenes del SOC*, pp. 57-58.

¹⁰⁷ *El País*, 29 de septiembre de 1976.

¹⁰⁸ Luis Ocaña, *Los orígenes del SOC*.

¹⁰⁹ *Triunfo*, 22 de octubre de 1965.

¹¹⁰ *La Vanguardia*, 10 de octubre de 1974.

¹¹¹ *La Vanguardia*, 16 de octubre de 1974.

poreros, sino todo lo contrario. A partir de 1975, las protestas continuaron aumentando, tal y como se verá a continuación.

Aunque no es objeto de análisis en este estudio, las acciones del antifranquismo hacia estos trabajadores y el empoderamiento de estos deben entenderse a partir de la postura de la dictadura ante esta situación. Como ya se ha comentado anteriormente, el régimen de Franco, desde finales de los cincuenta y principios de los sesenta, comenzó a promocionar la emigración como válvula de escape para la crisis del mundo rural, del desempleo y para importar dinero desde el extranjero. En ese contexto, el Gobierno dictatorial firmó acuerdos con diferentes países europeos para facilitar la emigración y la asistencia social a los españoles e Francia. En el caso francés, dicho reglamento entró en vigor en 1957. Dentro de ese proyecto trataron de vertebrar una serie de instituciones como el IEE, las agregadurías laborales o las Casas de España (en el caso de Francia) para controlar a los españoles en el extranjero, evitar que se convirtieran en un núcleo de crítica a la dictadura y, al mismo tiempo, mantenerlos vinculados con su país para que continuasen enviando divisas económicas. Las agregadurías laborales en cada uno de los países europeos fueron esenciales para conocer las actividades de los españoles en el exterior, la imagen que se tenía de España en Europa y los trabajos que desempeñaban los trabajadores emigrantes. La mayoría de los asesoramientos que realizaron en Francia sobre cuestiones laborales estuvieron relacionados con los trabajadores del arroz, de la remolacha y de la vendimia.¹¹² De hecho, llegaron a promover un libro en 1960 sobre esta materia, aunque con el único objetivo de informar a estos emigrantes de los procesos burocráticos de la vendimia.¹¹³ También establecieron comisiones mixtas hispano-francesas y fijaron reuniones con la patronal agrícola francesa, *Federation professionnelle agricole* (FPA).¹¹⁴ Sin embargo, todos esos contactos apenas tuvieron impacto en las dificultades de estos obreros agrícolas. Como se ha mostrado anteriormente en el ejemplo del cónsul de Montpellier, no estaban realmente interesados en mejorar las condiciones. Por otra parte, tampoco pusieron remedio a los problemas de RENFE y de la burocracia en Figueras e Irún, más allá de construir en cada uno de esos puntos un centro en 1962 para realizar dichos trámites. Se conformaron con abrir algunos centros de acogida para temporeros, como el de Béziers, y al envío de un mayor número de curas en los meses de septiembre y octubre dentro del programa de Misiones Católicas en Francia. Así podían celebrar misas en un mayor número de localidades.¹¹⁵

Tras la muerte del dictador, aumentó en la sociedad la interacción comunicativa como un agente de concienciación ciudadana y no solo como una lucha ideológica: las asociaciones de vecinos, los movimientos estudiantiles y las protestas agrarias fueron los ejemplos más significativos.¹¹⁶ A todo ello hay que sumarle la mayor actividad de los partidos políticos y de los sindicatos de izquierdas. Este nuevo contexto también afectó a la figura de estos emigrantes y en sus maneras de luchar. En 1975, *Mundo Obrero* aseguraba “los temporeros de este año ya no son los del año pasado, la lucha ha crecido en el campo, las conciencias están despiertas”.¹¹⁷ Un año más tarde se llevó a cabo la protesta de los vendimiadores de Sevilla comentada anteriormente. Y en 1977 se produjeron una serie de acon-

¹¹² Ramón Baeza, *Agregados laborales y acción exterior de la Organización Sindical Española. Un conato de diplomacia paralela (1950-1962)*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 2000, pp. 204-205.

¹¹³ Servicio de relaciones exteriores de la DNS, *Guía para campesinos españoles contratados en Francia*, SIPS, Madrid, 1960.

¹¹⁴ Ramón Baeza, *Agregados laborales*, p. 205.

¹¹⁵ Natacha Lillo, “El asociacionismo español y los exiliados republicanos en Francia: entre el activismo y la respuesta del Estado franquista, 1945-1975”, *Historia Social*, 70 (2011), pp. 183, 188.

¹¹⁶ Pamela Radcliff, “El ciclo de la movilización ciudadana en la Transición española”, *Alcores*, 14 (2012), pp. 23-48.

¹¹⁷ *Mundo Obrero*, 22 de noviembre de 1975.

tecimientos que demostraban que la sociedad española ya tenía una mayor concienciación social y que era conocedora de numerosas herramientas de protesta similares a las mostradas en las tractoradas.¹¹⁸

En ese mismo año, un grupo de temporeros de Valencia, sin relación anterior entre ellos, convocaron una huelga en plena campaña de la vendimia. El motivo último que desencadenó los actos de denuncia fue la muerte de una joven en su horario laboral y el intento por parte del patrón de situar el fallecimiento en el tiempo libre de los trabajadores para eludir responsabilidades.¹¹⁹ Sin embargo, lo que potenció la huelga fue el descontento generalizado de todos los temporeros. Estas acciones demostraron que, al contrario que durante la dictadura, en esta ocasión los jornaleros aplicaron en Francia los conocimientos que habían adquirido en España. Todos ellos estaban participando en movimientos sociales en España: había curas obreros, miembros del asociacionismo vecinal y representantes sindicales. En esta ocasión no necesitaron ningún “vehículo” organizativo para estructurar la protesta. Lo que hicieron fue copiar los métodos que conocían de España: convocaron una huelga con un panfleto reivindicativo, realizaron una rueda de prensa con medios franceses y ocuparon la Iglesia del pueblo para lograr mayor visibilidad en Francia.¹²⁰ Todo ello permitió que los tribunales cambiaran la versión de los hechos sobre la muerte de la joven, confirmado su fallecimiento tras caer del remolque mientras desempeñaba su trabajo.¹²¹ De esta manera, la construcción identitaria del vendimiador en Francia consiguió una primera victoria gracias a la interacción con los movimientos sociales del antifranquismo.

CONCLUSIONES

El artículo ha demostrado que la presencia de españoles en la vendimia francesa no fue algo testimonial. De esa manera, esta investigación se alinea con todos aquellos estudios que han incidido en la importancia de la politización del mundo rural y en el aumento de sensibilidad crítica en esos ambientes con respecto a la dictadura. El número de temporeros suponía para algunas provincias un porcentaje significativo de su población, por lo que este movimiento cíclico alteraba los quehaceres diarios sociales, políticos y económicos de comarcas enteras. Estos emigrantes se insertaron en la tensión que apareció durante la dictadura entre agentes sociales. Construyeron su propia identidad en negativo a través de una asimilación de sus problemas y, con el antifranquismo como vehículo, empezaron a reclamar mejoras. Todo ello sin olvidar las importantes cantidades de dinero que traían a España y que les permitía subsistir durante una parte importante del año. En 1977, la cifra oficial ascendió a 2.198 millones de pesetas, a lo que habría que añadir las ganancias de los emigrantes clandestinos.¹²²

La llegada del PCE y de los movimientos católicos puso a disposición de los temporeros estructuras de movilización y recursos simbólicos para denunciar su situación. Los movimientos contra la dictadura les ayudaron a comprender las causas profundas de la situación que vivían y a consolidar una identidad propia basada en la vulnerabilidad socioeconómica enfrentada a un “ellos” que era la dictadura. El régimen de Franco era el que mantenía las desigualdades sociales en el mundo agrario y, por tanto, el origen de los motivos

¹¹⁸ Isidro Sánchez, “El asociacionismo”, p. 198; Antonio Herrera y John Markoff, “Democracia y mundo rural en España”, *Ayer*, 89 (2013), pp. 13-122.

¹¹⁹ VV. AA, *Racimos de lucha, vendimia 1977*. Pasqual Moreno, *Diario de vendimias*, p. 99.

¹²⁰ *Le Midi Libre*, 4 de octubre de 1977. *Levante*, 10 de noviembre de 1977.

¹²¹ *Le Midi Libre*, 16 de noviembre de 1977.

¹²² *El Socialista*, agosto de 1978.

de su viaje a Francia. Al mismo tiempo, parte de los problemas de la vendimia, como la gestión burocrática, el viaje y la parada en Figueras o Irún dependían de España y, como se ha podido comprobar, eran los puntos en los que más problemas existían. Todo ello les permitió a muchos de ellos comprender los problemas de los sistemas dictatoriales con respecto a las democracias.

Ese espacio dialéctico entre temporeros y el antifranquismo permitió a los primeros empoderarse, defender sus derechos y, en muchos casos, vincular sus problemas con la existencia de una dictadura. Las acciones del PCE y de los movimientos de base tuvieron sus efectos y convirtieron a una pequeña parte de los vendimiadores en sujetos activos que comenzaron a poner en marcha los recursos políticos de protesta que estaban aprendiendo en los nuevos espacios de socialización. El boicot a la Caja de Ahorros de Nerpio y el escrito enviado al Gobernador Civil de Sevilla fueron dos ejemplos de todo ello.

Tras la muerte de Franco, aumentó la presión social contra la dictadura y, como afirma Pamela Radcliff, las minorías activas fueron convirtiéndose en una movilización de masas.¹²³ Ese salto se produjo a través de los movimientos sociales, sobre todo de las asociaciones vecinales, que actuaron como escuelas de democracia. Ese nuevo contexto también influyó en los emigrantes temporales y les dotó de más experiencia a la hora de reclamar sus derechos como trabajadores. El resultado de esa mayor organización fue la consecución de una victoria legal en Francia en 1977. A partir de 1978, las luchas de los vendimiadores cambiaron de manera sustancial. Los dos sindicatos mayoritarios, UGT y CCOO, al igual que había hecho el PCE en los sesenta, entendieron que los temporeros cumplían el perfil de sus militantes e iniciaron grandes campañas para defender sus condiciones. Desde ese momento cambió la organización de la protesta y el rol de estos obreros del campo, sobre todo por la institucionalización y profesionalización de esta cuestión.

Este estudio sobre la figura de los temporeros ha servido para mostrar su relevancia en la lucha por sus derechos y en su vinculación con el antifranquismo, pero, sobre todo, ha servido para descubrir un nuevo objeto de estudio que hasta el momento había sido poco trabajado. Se han abierto numerosos interrogantes para profundizar en futuras publicaciones. En sucesivos trabajos se ahondará en el papel que jugó la dictadura, sobre todo a través del IEE y de las agregadurías laborales. También se pretende avanzar en el eje cronológico y poner el foco de atención en cómo se insertó la figura del vendimiador en el proceso de transición a la democracia y en el nuevo sistema democrático (1977-1986) para conocer su rol social y fechar el momento en el que se consiguieron las primeras mejoras sustanciales de este problema.

Las uvas de la ira: identidad y lucha de los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1960-1977

The Grapes of Wrath: Identity and Struggle of Spanish Seasonal Workers in the French Harvest, 1960-1977

SERGIO MOLINA GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid

Resumen

Los cambios económicos y sociales en la década de los cincuenta provocaron, entre otras cosas, el auge de la emigración económica a Europa. Aunque la historiografía se ha centrado en los movimientos permanentes de población, también hubo un gran número de españoles que abandonó sus localidades de manera temporal con destino a la vendimia francesa. En este artículo se pretende mostrar las principales características de los temporeros, las condiciones en las que viajaban y realizaban las labores agrícolas. Y, sobre todo, conocer el impacto social y político de estos viajes en los trabajadores y trabajadoras de este país y su posible repercusión en la lucha contra la dictadura.

Palabras clave: Temporeros, vendimia francesa, emigración española, franquismo.

Abstract

Among many other, social and economic changes during the decade of the 50's produced the increasing of economical emigration to Europe. Despite historiography has concentrated in the study of the population who moved permanently to new countries, there were a great number of Spaniards who abandoned their cities temporally with the French grape harvest as destination. This paper pretends to show the principal characteristics of the temporary workers, the traveling and working conditions. And, above all, know the social and political impact of this travels on the workers of this country and its possible repercussion on the fight against dictatorial government.

Keywords: Temporary workers, vintage French, Spanish emigration, Francoism.

Sergio Molina García

Doctor por la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM), miembro del Seminario de Estudios del Franquismo y Transición (SEFT) y becado postdoctoral Juan de la Cierva a partir de enero 2020 en la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado sobre las relaciones bilaterales franco-españolas, la democratización en España y la Historia del Colegio de España en París. Ha publicado tres monografías, ha dirigido una obra colectiva y ha escrito artículos en diversas revistas especializadas. Ha realizado estancias en Universidad de Nanterre y Sorbonne Université y organiza anualmente un encuentro para fomentar las relaciones franco-españolas. Fue galardonado con el V premio de investigadores nóveles 2018 de la Asociación de Historiadores del Presente.

Cómo citar este artículo:

Sergio Molina García, “Las uvas de la ira: identidad y lucha de los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1960-1977”, *Historia Social*, núm. 107, 2023, pp. 85-105.

Sergio Molina García, “Las uvas de la ira: identidad y lucha de los temporeros españoles en la vendimia francesa, 1960-1977”, *Historia Social*, 107 (2023), pp. 85-105.